LA IDEA

Periódico de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

AÑO III — NUM. 46

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuentes con la idea misma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE 1699 | OCTUBRE 20 de 1917 | APARECE LOS 10, 20 y 30 DE CADA MES | ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

La gran huelga argentina

En una época de intenso pesimismo, cuando la mayoría de los pseudo poetas y filósofos no hacen sino cantarle odas a la muerte, profetizando el derrumbe de los más bellos idealismos de la humanidad, el proletariado argentino ha exteriorizado, con elocuencia sin igual, la más grande de las manifestaciones de solidaridad que se hayan sucedido en la América del Sud.

Todos los elementos ferroviarios de la República han sostenido, con una virilidad admirable, durante el término de un mes, la lucha más formidable que se registra en los anales del movimiento obrero, paralizando casi totalmente la industria y el comercio, y haciendo sentir en el seno de la burguesía, todo el peso de la potencia obrera y consciente.

Finalmente, para completar el cuadro ejemplar de este hermoso movimiento: los trabajadores del puerto vinieron su acción fraternal a los bravos ferroviarios, paralizando en absoluto la actividad portuaria.

Y así hemos contemplado por primera vez en América, el magnífico espectáculo de una paralización total de las fuerzas productoras, imponiendo a la burguesía y al Estado, de potencia a potencia, sus exigencias de reivindicación y de justicia.

Es más notable y vivamente alentador el transcendental gesto de rebelión de los trabajadores argentinos, al considerar que pesa sobre ellos la tiranía de una ley llamada de «Defensa Social», que ha enterrado a numerosos propagandistas en los helados calabozos de los presidios de Ushuaia y ha arrojado del país camino del destierro, a millares de obreros por el solo delito de saber pensar.

El gobierno argentino creyó que expulsando y persiguiendo a los hombres, mataría las ideas, y éstas han germinado más lozanas y explendorosas que nunca en el corazón del pueblo.

Frente a las prédicas apasionadas de los patrioteros incitando a las exteriorizaciones guerreras, el pueblo argentino ha hecho caso omiso y ha emprendido su heróica cruzada contra los enemigos que dentro de sus propias fronteras los tiranizan y explotan.

Una consecuencia saludable de esta luc haque servirá de sabia y provechosa enseñanza, es la táctica genialmente revolucionaria usada por los elementos en huelga, que ha llegado, por la eficacia de su acción, a infundir enorme pánico en las clases capitalistas, y a desorientar en sus determinaciones a las fuerzas del gobierno.

El sabotage, propagado por los anarquistas, ha sido la fuerza vital que ha dado empuje a este movimiento y que lo ha mantenido en estado latente de convulsión.

Esa táctica por nosotros preconizada, es el arma invencible de los trabajadores, por ajustarse a los modernos tiempos en que la huelga pacífica y pasiva solo sirve para debilitar las fuerzas obreras, produciendo en las masas la impotencia y el desaliento.

Tomen ejemplo los obreros del Uruguay y aprendan a imitar a los valientes compañeros argentinos organizando las fuerzas dispersas del gremialismo, disponiéndose a empreder nuevas luchas que se distingan de las luchas del pasado por el carácter violento y de su acción empleando como armas de combate la práctica eficaz del sabotaje.

Miremos en tanto con regocijo estas manifestaciones de rebeldía que traen a nuestro espíritu la feliz esperanza en el próximo despertar de los pueblos en que a la vividа luz del Sol de la libertad, se estrecharán los hombres del mundo en un abrazo solidario, cobijados bajo los pliegues fraternos de la gran Internacional de los productores que es la bandera soberana que flameará en el futuro como una brillante estrella de amor sobre la tierra.

La libertad de los aliados

En Francia se fusilan mujeres
Linchamientos en Norte América

Hemos sostenido siempre, que los gobiernos de los distintos países, los de la «Entente» como los de los imperios centrales, eran por igual la encarnación de la tiranía gubernamental de las clases adineradas sobre las desposeídas. Sostuvimos ayer, como sostenemos hoy, que tan odiosa es la autocracia del militarismo alemán como la autocracia de los países aliados.

Se nos ha tachado de «germanófilos» porque, a la vez que combatíamos el militarismo que había invadido criminalmente el territorio belga, reduciendo a cenizas la brillante civilización de ese pueblo laborioso y progresista, combatíamos también al militarismo francés y al militarismo inglés, que habían invadido y usurpado, con el solo derecho de la fuerza, el territorio de los habitantes de Africa, donde los franceses bombardearon inhumanamente, la ciudad de Casablanca, mutando a numerosas mujeres y niños indefensos, y donde los ingleses han obtenido una interminable serie de conquistas tan crueles, como la realizada contra los boers, que tiene bastante semejanza con la invasión de Bélgica y que ha merecido tanto como ésta la condenación del mundo.

Hace un año que en Alemania se cometió la infamia imperdonable de asesinar a una mujer y en todas partes se levantó un clamoroso eco de indignación. Nosotros sentimos en nuestro corazón el odio hacia ese crimen del militarismo alemán y ello nos hizo sentir con más ardor un odio profundo hacia la guerra y sus defensores.

Hoy, en el aniversario del fusilamiento de Miss Cavell, se repite un nuevo crimen, tan horrendo y tan condenable como el anterior, pero esta vez el verdugo maldito es el militarismo francés.

En la capital de Francia un consejo de guerra condena a muerte a una joven artista, acusada de espía, y, las armas de la *libertad* se han prestado para consumar el inicalificable asesinato.

Los apasionados defensores del gobierno francés no han dicho nada de este acto que viene a confirmar el criterio anarquista de que el crimen está en el monstruo temible del militarismo, en brutal y sanguinario en Alemania como en Francia como en cualquier lugar de la tierra.

En Norte América, el decantado país de la libertad, a quien se le han elevado glorias y levantado pedestales, presenta doloso ejemplo típico de barbarie, se están consumando tan grandes atropellos a la libertad y al pensamiento, que se ha llegado a condenar a nuestra valiente compañera Emma Goldmann, —directora de una revista de Nueva York y leader de los elementos revolucionarios de Norte América—a la pena de 22 años de presidio por hacer propaganda contra la conscripción.

En otro Estado de Norte América, al secretario de la Federación Obrera, que se había destacado por su propaganda antiguerrera, se le fué a sacar de su casa a altas horas de la noche y conducido por un grupo de policianos, se le obligó a subir en un automóvil, transportándolo a un lugar apartado, donde fué asesinado y colgaron en una de las ramas de un árbol. Este hecho ha causado en los Estados Unidos general indignación y ya se han realizado mitines tumultuosos de protesta contra el alevoso crimen.

Son numerosos los anarquistas presos, y condenzdos a largas penas, y la mayor parte de las periódicos libertarios han sido clausurados y encarcelados sus redactores.

Después de estos relatos que nos trae la prensa y otros muchos que la censura ocultа y que demuestran como se respeta la libertad en Norte América y los países aliados que se nos obligue a cantar la Marsellesa y se nos invite a recibir a los marinos norteamericanos, hablándonos de la libertad de la Francia y del espíritu libertimo de Wilson.

LA MANIFESTACION PATRIOTICA

UN KOLOSAL FRACASO

Nadie podrá calificarnos de parciales, si afirmamos categóricamente que la manifestación realizada días pasados como adhesión al gobierno, resultó un soberbio y kolosal fracaso.

«La Democracia», órgano aliadófilo, tuvo la sinceridad de confesarlo, diciendo que el total de la concurrencia no excedía de 10.000 personas, y que de ese número la mayor parte eran ciudadanos extranjeros.

Nosotros que tuvimos la paciencia de presenciar el desfile (sin sacarnos el sombrero), podemos agregar sin lugar a desmentidos, que el pueblo uruguayo brilló por su ausencia en ese acto, y que si deducimos de los 10.000, más de 6.000 extranjeros y los obreros, millares guardia civiles y empleados obligados a concurrir bajo la amenaza de perder el puesto, llegamos a la conclusión de que el citado mitin, a pesar de los bombos y platillos y del anunciado discurso de Lugones, fué coronado por el más brillante de los fracasos.

Esto lo declaramos, aún cuando «La Razón» cree que debemos ocultarlo, porque ello nos desconceptúa ante el extranjero, dando a parecer que no se lleva el apunte a los charlatanes y fareleros del periodismo uruguayo.

Como dato ilustrativo, añadiremos que en los talleres del puerto y en todas las dependencias del Estado, ese fué un día de jolgorio. Suspendiéndose el trabajo desde la mañana, para que asistieran a la manifestación.

Los *ciudadanos* del «Cuadrón salier» ron por la mañana en columna y vestidos de hombres, en dirección al puerto, para recibir a Lugones.

Esa tarde no había más soldados para defender la patria, en caso de un ataque imaginario, que un centinela de guardia en cada cuartel de Montevideo.

Aquella sesión secreta...

Una mano anónima ha depositado en el buzón de nuestra corresponden cia el sueltо que a continuación publicamos. Lo damos a nuestros lectores a título de informe, sin garantir la veracidad de sus revelaciones. Tomo que ya en la redacción de LA BATALLA no hay ningún diputado.

«Hay que castigar a los traidores»— decía el Dr. Cesar Miranda—en su largo y meditado discurso que tuvo en la sesión del martes, nueve; se había violado el secreto del Parlamento, se había con perfidia revelado lo que se dijo en la reunión en que se resolvió romper las relaciones con Alemania y hacerles fuerzas ejecución ejemplarizadora, nombrando una comisión encargada de investigar los hechos y castigar sin piedad a los delincuentes, qué la paguen los culpables, gritaba indignado, el bravo legislador, hay que quemarles la frente con el hierro candente del estigma!

Cual no sería la sorpresa de la Cámara y especialmente de la mayoría, cuando el célebre y celebre discurso del canciller de «Hierro», era conocido y comentado en el Directorio Socialista, donde el Dr. Frugoni pronunciara en el Parlamento, y que Miranda (el propio autor de la medida, el que pedía castigo ejemplares), Naranco y Buero, habían concedido graves indefinencias.

Es natural que en cuanto se convenció el Dr. Miranda, que su moción era arma de doble filo, que podía volverse contra él y sus amigos, cavaínd la espada con toda prudencia. Quién podría garantir que esa comisión investigadora no buscara perjuros, no estuviera constituida por respetables traidores, si los traidores mandan en este país!

¿Cómo se regocijarán los que vendieron la Francia al oro de Boi Bajá, cuando sepan, que aquí tienen colegas tan ilustres, que gozan de completa libertad!

Después de haber traicionado a su Partido, no le faltaba más que traicionar a su Patria!...»

CONTRA EL CRIMEN

Pueblo, compañeros, trabajadores:

La guerra es el crimen. Es ruina, luto y lágrimas. Es retroceder a la barbarie.

Pronunciarnos, entonces, contra el crimen de la guerra, es de hombres conscientes que quieren ser libres, que aman la libertad!

Y para afirmar este nuestro pensar y sentir, debéis concurrir todos al gran mitin de protesta que se realizará HOY SÁBADO a las 8 y 30 p. m. en la Plaza Cagancha.

¡COMO UN SOLO HOMBRE, TODOS AL MITIN!

PARA MUESTRA...

CAUSAS DE LA EXALTACION GUERRERISTA

Una y mil veces hémoste dicho al pueblo, cuáles y dónde residen las causas de esa exaltación guerrerista y patriótera, que ha tenido como resultado ese horrendo encontronazo de pueblos, allá en los campos del viejo continente. Donde saltan hechos astillas por la metralla, pueblos y ciudades. Donde la flor de la juventud va a ofrendar su vida en aras de intereses que no son los suyos. Y donde el luto, el llanto y la desolación, es la nota única en los hogares que antes fueron el refugio amoroso y tibio, riente y bullicioso, donde el hombre reposaba sus fatigas.

Una y mil veces lo hemos dicho. Y aún lo seguiremos diciendo.

Las causas no residen en diferencias étnicas o de civilización, ni en defensa de la libertad, no. Las causas son otras. Son no son sino pretextos con que doran el verdadero objetivo de la guerra. Y lo doran para cazar tontos, tal como ciertas especies vegetales cuyas flores de pétalos bellísimos y de azucarado néctar, no son sino una trampa artera de que se sirven para atraer y devorar a los ingénuos insectos que van a libar en él.

Es la guerra europea o mundial, una guerra de mercaderes, industriales, agiotistas y parásitos en general.

No es la cruzada contra el imperialismo-autocrático-militarista-teutón, sino guerra entre las comerciantes de Berlín, París, Londres y Washington. Guerra por quitarse clientes.

Ved si no los siguientes apuntes estadísticos, que no son más que una parte infinitesimal, de los millones y millones que amazan en ese festín macabro, a cuya infuencia obedece la campaña guerrerista y patriotera que baja desde los peltronas gubernamentales y de las columnas de la prensa chauvinista hacia el pueblo, en todos los países que, de una u otra forma, dependen de las grandes naciones beligerantes.

Son empréstitos hechos por los capitalistas norteamericanos hasta el 1.o de Agosto del corriente año, sin contar los que se han hecho después, y los hechos a las naciones de la América del Sud.

A Inglaterra, pesos oro 955.000.000; Francia, 550.000.000; Rusia, 175.000.000; Bélgica, 45.000.000; Italia, 160.000.000; Servia, 8.000.000; lo que arroja un total de pesos oro: 1.868.000.000.

No es la patria, no es el derecho ni la libertad lo que está en peligro. Es esa suma enorme, que es trabajo tuyo acumulado, metalizado y del que te desposeyeron los mismos que hoy te incitan a que muestres tus ancestrales de fiera

Sí, muchachos, pueblo. Sed fiera, pero cuando te rebeles, proclamando tus derechos. Proclamando la justicia, la libertad y la felicidad para todos, sobre la tierra y por encima de todas las fronteras.

La escuadra de Caperton

Cuando arribó por primera vez a nuestro puerto la escuadra norteamericana, dijimos que esa visita traería cola. Y mientras el pueblo ingenuo y confiado se apretujaba en la dársena para observar la fachа, poco simpática por cierto, del viejo lobo norteamericano, nosotros, que adivinábamos el juego, profetizábamos que las quillas de sus buques dejarían en el surco abierto de las aguas, la semilla abonada de los odios que había de germinar en estas tierras, en el árbol victorioso de la guerra.

Vino Caperton, se rompió la neutralidad, y olvidando que no hacía mucho se habían realizado exteriorizaciones populares contra el imperialiismo yankee, la prensa en general tocó las fibras del patriotismo y todos a una voz, se sintieron norteamericanos. Vuelven de nuevo a nuestras aguas las naves mensajeras del dolor y de la muerte, y otra vez, quizás, vaya el pueblo a abrir la boca y a gritar con su ingenuidad infantil el ¡Welcome! con que ayer recibiera en nuestro puerto a los barcos erisados de cañones, símbolos de destrucción y de sacrificio.

Si el pueblo abriera los ojos a la luz de la verdad y de la razón, en vez de rendir culto a la fuerza brutal del militarismo extranjero, les hubiera ofrecido el más digno y merecido recibimiento en la exteriorización solemne de una rechifla colosal y soberana.

Y así la dignidad del pueblo uruguayo se habría salvado.

SECCION LITERARIA

RUSIA AUGURAL

En vano quiso detener la aurora
La mano férrea del feroz tirano;
Pues no puede vencer, designio humano,
Cuando la libertad se alza sonoral...

Y Rusia despertó. Sonó la hora
De la Justicia en el Destino arcano,
Y no fué el Cetro arcaico, soberano,
Sinó el alma de Tolstoy soñadora!...

Y aquel gran Pueblo apasionado y fuerte,
Que no detuvo ni la misma Muerte,
Mientras seguía su ideal profundo...

Hoy agita en sus puños triunfadores
Irradiando proféticos fulgores,
La antorcha que ha de iluminar al Mundo!

ENRIQUE BIANCHI.

Madre e hijo

—

Hijo.—Mañana, madre, partiré.
Madre.—¿Partirás?
H.—Sí; partiré.
M.—¿Tendrás que ir muy lejos?
H.—No lo sé.
M.—¿Es extraño...
H.—Por qué?
M.—¿Como, tu patrón no te ha dicho
dónde te manda?
H.—¡Mi patrón?
M.—Sí. Por qué me miras de ese
modo?
H.—Yo parto por orden del patrón de
la fábrica.
M.—No te comprendo!
H.—Madre mía: tú sabes que he llegado
a la edad de veinte años y que debo ir..
M.—(Sorprendida) ¿Debes ir?
H.—Debo ir a defender mi patria, que
se encuentra en guerra.
M.—¿Y con eso?
H.—Que mañana partiré.
M.—¡Y me dejarás sola en el mundo..
soy vieja y, sin tí, moriré de hambre y
de dolor!..
H.—¡La patria me llama!
M.—¡Ah .. la patria te llama! ¡Está
bien! ¡Está bien!...

Desde entonces no hablaron más.

Sobrevino la noche con su manto funerario a envolver la humanidad, en el silencio y en el misterio.

¡La madre dolorosa no dormía!

Pensaba en su adorado hijo que, una patria feroz y asesina le arrancaba al afecto materno.

Un dolor cruel, infinito, desgarraba el corazón de aquella madre infeliz...

Y, llorando, vertía lágrimas de afán, lágrimas del corazón, que quemaban las mejillas.

Mientras la desolada madre, desfallecía de dolor, su hijo dormía plácidamente, soñando quizás en el teatro de la guerra, en el fragor de las armas, en la patria y en la gloria!...

¡Ah... hijo desnaturalizado!

La madre abandonada, aferrada por una sobrehumana inspiración, se precipita del lecho, se acerca a un mueble, abre un cajón y con mano trémula extrae un viejo y oxidado puñal que su difunto esposo solía usar para la caza. Luego, caminando en puntas de pies, dirígese hacia la cama de aquel hijo que tanto adoraba.

Un silencio de muerte reinaba en aquel solemne instante, en que un inmenso amor iba a ser sofocado por un inmenso dolor!

¡Y ella, la madre amorosa, era en aquel momento supremo, el espectro trágico de la desesperación—porque ya no era madre. Y levantando en alto el viejo puñal, lo clavó en el corazón de su hijo!

Las crónicas de este hecho no nos dicen si aquella desdichada madre, loca de dolor, se suicidó, Sólo nos cuentan que, al día siguiente, algunas almas piadosas condujeron hasta la morada de los muertos, dos cadáveres: madre e hijo. Muertos los dos, por causa de una falsa absurda e inhumana concepción, que los amos de la tierra llaman *Patria*.

ANGIOLILLO.

DEL MOMENTO

El actual momento es culminante, en lo que se refiere a la lucha entre la tiranía y la libertad, entre los que de cualquier forma explotan el trabajo, y los que pugnan por romper el circulo de hierro que los oprime

Es un momento álgido en la historia de los pueblos. Y es necesario interpretarlo, para que no nos tome desprevenidos, y, de acuerdo con las circunstancias, obrar en consecuencia.

La prensa mercantilista arrecia con una rara unanimidad en su propaganda patriotera y guerrerista, tendiente a envenenar la opinión pública, y predisponerla hacia uno de los bandos en lucha, guiados por fines subalternos de lucro y de piratería, e invocando, para tan ruines y perversos fines, el pomposo lenguaje democrático que los modernos farisecos emplean para seducir a las multitudes ansiosas de pan y de justicia. Y hemos de confesar que logran en parte, porque el pueblo en su mayoría piensa por cuenta propia, y aún no conoce a fondo a los periodistas adocenados, que venden su pluma como cualquier meretriz vende sus caricias: al mejor postor. Por su parte, el gobierno, fiel lacayo del capitalismo internacional, está interesado en una propaganda criminal en pro de la guerra a favor de los aliados, y no desperdicia oportunidad para hacer declaraciones de pura fanfarronería, solidarizándose con los aliados, alegando también que lo guían propósitos justicieros (!).

Es el momento propio con que cubren sus atropellos y su desmedido afán de lucro y de predominio. La falsedad de sus declaraciones salta a la vista del más mísero. No pueden guiarlo propósitos de justicia ni de fraternidad, por cuanto aquí mismo se atropella continuamente a los trabajadores, se desconoce el derecho de reunión y se encarcela y martiriza a los que no comulgan con sus planes libertícidas. Hasta la libertad de pensamiento, una de las conquistas más preciosas de la civilización, es desconocida continuamente por los tiranuelos que saquean el país, los que por intermedio de sus sicarios quebrantan, prenden a cada momento que se les antoje, a los oradores del pueblo que en plazas y locales exponen con energía, la única forma de concluir con los explotadores del pueblo. Esto debemos tenerlo en cuenta los trabajadores. A los gobernantes, como a los periodistas, como a todos los sinvergüenzas que viven sin trabajar, solo los guían propósitos mezquinos de rapiña y de seguir propagando las mentiras patrioteras, porque de esta forma sigue disfrutando del *dolce far niente* que les proporciona la ignorancia popular.

Ahora bien; ¿que actitud tomaran los trabajadores ante la belicosidad manifiesta del gobierno puesto incondicionalmente al servicio de una de las partes beligerantes? Permaneceremos impasibles, frente a la tormenta de dolor y de muerte que se avecina?

Urge que se defina nuestra actitud, para que en caso de que el gobierno pretenda arrastrarnos a la matanza, obrar como las circunstancias lo requieran, y no nos tomen desprevenidos.

Y no es con declaraciones más o menos rimbombantes, generalmente platónicas, como se evita el mal. Hay que pensar y definir seriamente lo que hacemos, y prepararnos para obrar en consecuencia.

El enemigo está bien armado, con ojo avizor, y por experiencia sabemos como las gasta. Sus armas y sus medios los conocemos, hay que prepararse pues para contrarrestarlos con ventaja, y pronto, por que después será tarde. ¡Alerta pues trabajadores!

A organizarse bien, para que las torpezas criminales de burgueses y gobernantes, vayan a estrellarse contra nuestra potente voluntad, que no acepta más guerra al no, la que va directamente contra todos los privilegios: la guerra social, que traerá la libertad y el bienestar de los humanos.

A prepararse pues, y todos unidos en compactas agrupaciones revolucionarias, gritemos con toda la fuerza de nuestros pulmones:

¡Abajo la guerra!

M. MARRERO.

Un Vate torero

La miserable mentalidad de los pueblos que se llaman libres, aun cuando con ella se exhiben con ostentación de orgullo, es una aceptación anticipada de la felonía, el terrorismo y la infamia.

LEOPOLDO LUGONES.

Como una bomba preñada de materia elástica cayó sobre la gallarda ciudad oriental el célebre vate, el eximio poeta de América, como le descubrió Juanito A. Bueno; y al rozar con la arena de nuestra Atenas, reventó en prolongadas ovaciones y atronadores aplausos el entusiasmo público.

Horas después, cuando ya había acabado las palmadas de la camaradería, le oímos, con elocuencia cicerónica y además damodelesano en los regios balcones del Hotel del Gallo, cantar al compás de unas vihuelas que habían cuantos aficionados ribeteristas criollos tocaban con gesto galardo, mientras la excelsitud plesnástica del vate, seguía el dulce beleño público que deliraba de emoción escuchando todas a la vez cadenza formada por las aguas del Río paternal y sellada por el sol.» No le figures, amigo lector, que sea el sol que vemos todos los días, no; para el lugar en capeador no hay más sol que el de Mayo; con razón en la Argentina las cosas se presentan tan obscuras, sino tienen más que un mes de sol, viven en las tinieblas!

Pero eso no es todo, Lugones, el vate torero, después de capear con maestría pero con poca suerte al pueblo Argentino, tal vez por falta de buenos picadores y diestros banderilleros no hubo el estuerzo y el animal lo suficiente y cuando iba a pegarle la estocada, la bestia tuvo el gesto de Bertoldo cuando al entrar a palacio no quizo saludar al rey, y con sus cabezas gacha se metió de nuevo al toril, evitando así, que el padre del bicho, von Luxburg, tuviera peligro de ser víctima de las tras lidia doras, como era de presumir si el torero hogaba obtener la oreja del animal.

En vista de la mala suerte que el novel «Machaquito» tuvo en la plaza Argentina en sus últimas lidias, algunos de nuestros ciudadanos entusiastas por el arte de los cuernos y meneo... de la capa (salvo don Pepe) tuvieron la galanteria de invitar al torero de marras para la comida del 11 que se celebró con abundancia de bombos y platillos, y aquí nos cayó como la bomba de Mirbeau.

Por cierto, que en la Acrópolis Uruguaya le fué muy bien, no faltaron elegantes capas como la de Ricadoni, banderillas de fuego como las de Miranda, ni picadores como Brum, acompañados de un considerable número de monosabios.

El maestro estuvo bien, luce con elegancia gorro de tornillos pamperos, chaqueta de helenismo, camisa Mitre y pantalón Sarmiento, y la coreptuamos, por su orientación, digno acreedor de unas esterlinas de Jorge o unos francos de Raymond, de lo contrario córrese el peligro de retegar la tauromaquia a la memoria de nuestros tatarabuelos. Pues no solo de torear vive el torero, aunque éste tenga más de taumaturgo...

Caro lector, sin querer te dimos una lección de toreo, lejos de eso está nuestra intención, pero quién se atreve a tomar en serio la agitación de pasiones en el momento actual!

JOB ROBERT.

BAJO EL IMPERIO DE LA MAZORCA

EL MACHETE POLICIAL EN ACCION

OBREROS PRESOS Y APALEADOS

Los infames lebreles de investigaciones y los bandidos de uniforme que en conjunto constituyen la banda de foragidos policiales, han emprendido una terrible persecución contra los trabajadores y especialmente contra los elementos anarquistas de Montevideo

Ya no son solamente los apaleamientos brutales y los procedimientos inquisitoriales empleados con los detenidos en la cueva infernal de investigaciones. Ahora el descaro y la desvergüenza, son más grandes.

En plena calle y violando todos los preceptos constitucionales, se prohiben las reuniones y conferencias públicas y se atrabuce a sablazos a los que desean exteriorizar públicamente su pensamiento, siempre que éste no sea para adular a los hombres del gobierno.

Los antiguos procedimientos de la autocracia rusa están resultando pálidos ante el despotismo cruel y extremado del gobierno uruguayo.

Decimos del gobierno uruguayo, porque tenemos la convicción de que la jefatura de policía con los elementos a su cargo, al consumar esos inauditos atentados al derecho de reunión y a la libertad individual, procede de acuerdo con órdenes expresas impartidas desde las alturas gubernamentales.

Ni aún la República Argentina, cuando el terror policial ha sido mayor, se han cometido atropellos tan bárbaros como los que aquí se están realizando en la actualidad y que arrojan una sombra de ignominia sobre los *falsos demócratas* que tienen en sus manos las riendas del Estado.

La reacción criminal de la policía se ha sistematizado contra nosotros y no pasa la publicación de un número de nuestro periódico, sin que tengamos que comentar un nuevo atropello policial.

En el número anterior publicábamos los detalles del cobarde intentado consumado por la policía al asaltar a balazos el local del Centro Internacional para impedir así la celebración de una reunión contra la guerra.

Después de este incalificable asalto, siguieron otros atropellos, impidiendo la celebración de varias reuniones de la misma índole. La persecución se ha ensañado con los elementos que componen el Comité de Agitación contra la Guerra y se ha prohibido con bandos pretextos la celebración de varios actos públicos.

En el mitin realizado por el Centro Labor y Ciencia en la Aguada, no se autorizó la suspensión por la mucha concurrencia, pero a su terminación detuvieron a varios oradores, manteniéndolos varias horas encerrados en los calabozos de la comisaría seccional.

Es de advertir que este mitin no era contra la guerra, pues en él solamente se conmemoraba el aniversario del fusilamiento de Ferrer.

El sábado 13 había de realizarse un gran mitin contra la guerra, organizado por el Comité Popular, en la Plaza Cagancha. El comunicado a la policía fué debidamente presentado. El día antes por la noche, y cuando ya no había tiempo para modificarlo, se devuelve al Centro Internacional, pretextando que no se había especificado en qué lugar de la Plaza Cagancha se realizaría el mitin Agregaremos que el sellado presentado a la policía, fué tres veces modificado al ser recibido en la Jefatura.

A pesar de haber corrido la voz de la prohibición del acto por la policía, un gran número de pueblo fué invadiendo la Plaza, sin que la policía interviniera, pues la estratagema era cargar después para amedrentar a los concurrentes.

Después de hacer uso de la palabra uno de los componentes del Comité, explicando el objeto del acto y la prohibición policial y en el momento en que de todos los labios salía un anatema fulminante contra la guerra, un grupo de policianos machete en mano, atropella furiosamente a las personas reunidas. Este fué el punto inicial, pues a los pocos momentos el apaleamiento era general, no respetando ni a las valientes mujeres que con altivez varonil protestaban con energía contra los cobardes sableadores.

El público reunido se mostró indignado contra la violencia africana de la policía y se sucedieron gritos de protesta y voces airadas de protesta contra el gobierno y contra la guerra.

La concurrencia bajó por la Avenida Rondeau, seguida por los policianos que revolver y machete en mano, disolvía a golpes a los grupos que se retiraban.

Aquí la policía hizo gala exagerada de sus instintos de crueldad y detuvo a varios trabajadores, habiéndose presenciado el espectáculo *edificante* de un obrero inofensivo e indefenso, a quien simultáneamente sujetaban y registraban ocho policías revolver en mano, con el exacto acto mecánismo de nuestra institución policial.

¿Después, se califica de exageración cuando en el, extranjero se dice que éste es un país semi-salvaje, donde la represión y vocea ejidada el indio charrúa...! en las esferas del gobierno, agregamos nosotros.

Varios obreros fueron presos y pasados a la Cárcel Correccional, a disposición del desacato a mano armada, cuando centenares de personas que presenciaban su prisión, constatan que no hubo ninguna resistencia y que se les detuvo solo porque necesitaban víctimas que sacrificar.

Se ha colmado la medida de la crueldad negando a los detenidos en la Jefatura de Policía.

¡Miserables!

Anarquistas, trabajadores, hombres de dignidad y de conciencia: Los calabozos se abren para nosotros, la cárcel se levanta como un fantasma permanente para acallar la voz del pensamiento rebelde.

El machete policial está dispuesto a caer despiadadamente sobre nuestras espaldas descarnadas.

Nuestra verdad les lastima, nuestro aguijón les hiere en pleno corazón y temen que nuestra voz despierte al león dormido.

Por eso el gobierno nos persigue y nos encierra; pretende con ello ame drentar nuestro ánimo y hacernos guardar silencio.

Vano empeño. ¡Mientras haya un anarquista en pié habrá hombres valientes que le griten al gobierno sus verguenzas y le enrostren de frente sus infamias!

Se impone una inmediata reacción de nuestra parte. Es preciso que estos atentados al derecho y a la libertad, no se realicen impunemente.

En esta cruzada emprendida ten-

dremos que someternos a prueba. Si habrá espíritus pusilánimes que se achiquen, habrá almas grandes que se levanten.

El pueblo sabrá defenderse. El pueblo dará ultrajada y si el pueblo dignificado vez no falte un santo Radowitsky, que sepa recoger en su corazón vengador el odio inmenso del pueblo ultrajado y arrojarlo a la cabeza de los tiranos.

Anarquistas, revolucionarios: Nuestro puesto está en la calle. Ha llegado el momento de la acción.

Los motines en Alemania

La ola avanza

El ejemplo purificador del pueblo ruso, el negarse a continuar la guerra y que muchos lo vieron con malos ojos incluso algunos camaradas — empezó a dar sus frutos fuera de fronteras.

A las revueltas populares que se produjeron en Italia, en las ciudades de Milán, Turín y otras poblaciones, siguió después en el frente austriaco, en donde los checos se sublevaron, dando muerte a millares de soldados y oficiales alemanes, atribuyendo a éstos la continuación de la guerra.

Hoy es en Alemania, el pueblo más blindado de patriotismo, en donde no creíamos en la posibilidad de gestos tan sublimes, vemos surgir hechos que vienen a afianzar nuestros optimismos de que está próximo el día en que los pueblos en guerra, cansados de tanta sangría, de tanta miseria, se sublevan, imponiendo condiciones a gobernantes y capitalistas, dando por terminada esta carnicería, provocada por las nefastas ambiciones de los mandatarios de todos los países.

La sublevación de los marinos alemanes y la negativa de los soldados de tierra de hacer fuego contra los sublevados, nos hace claramente ver de qué gesto no es una simple chispa fugaz, aislada, sino que prueba acabadamente que un hondo malestar y descontento se ha posecionado de ese pueblo y que, sin duda alguna, la ola de rebelión se extenderá, a pesar de los bárbaros en masa y de todas las medidas represivas que el ensoberbecido Kaiser ha dictado contra aquellos valientes marinos.

No puede ser de otra forma. Los pueblos, por más ignorantes que sean, acosados uno y otro día, por continuas injusticias, concluyen, inevitablemente, más tarde o más temprano, por darse cuenta de su verdadera situación y tomar medidas enérgicas contra los causantes de sus males.

La ola de pesimismo que dasd.-el principio de la guerra se posesionó de la mayoría de los hombres, creyendo que toda había concluido, que todos los ideales estaban en quiebra, que todo era fatal en la vida, ha dado prueba una vez más de su error, de su ignorancia en lo que se relaciona con la psicología de los pueblos y de la que éstos son capaces.

Que el gesto de los marinos alemanes sirva de inyección saludable para todos aquellos que ya habían declinado sus optimismos y que, de nuevo a creer que grandes acontecimientos tendrán que producirse por toda el alma y que esta forma de sociedad tendrá que sufrir eficaces e inevitables transformaciones.

¡Preparémonos!

BANDERILLAS

CAMBIANDO DE DISCO

Estábamos ya cansados de oir siempre el mismo disco.

¿Se produjo una explosión en una fábrica de municiones en Norte América? El otro alemán.

¿Estalla una huelga revolucionaria en Portugal y se imposibilita el embarque de trigo? El oro alemán.

¿Qué persiste la revolución rusa y que el pueblo moscovita no quiere más guerra? El oro alemán.

¿Qué los marinos de Montevideo sacabamos un boletín diario contra la guerra a expensas de nuestros flagelados bolsillos? Pues el oro alemán.

Afortunadamente, para la buena educación musical de nuestro oído, se cambiará el disco y se empezará a decir: ¿se produjo un motín en la escuadra alemana que nos presagia grandes y bellas cosas? El oro inglés.

¿Qué el Uruguay se plegó *desinteresada y nobilemente* a la causa de la Entente? El oro inglés.

¡En verdad nos hacía falta el cambio de disco, nos estaba fastidiando!

Y ademas, si es el oro que produce una revolución como en Rusia y un motín de fuerzas navales como en Alemania, que se extienda de una vez por todo el mundo un reguero del brillante metal y que nos liberte de una vez. de toda esta chusma dorada que ya bastante cansados nos tiene.

¡Qué venga de una vez ese oro, sea alemán o inglés!

¿REIRSE DE NOSOTROS?

No podemos permitirlo. Nuestra nunca desmentida altivez, nuestra tradición de quijotes, nuestras continuas correrías por las cuchillas desenfrenándo y enderezando entuertos, no nos permite recibir con indiferencia las carcajadas que en pleno Reichstag, nos lanzaron los alemanes al saber que les habíamos roto las relaciones.

No no podemos permitirlo. Si nosotros, por simple acto de *solidaridad* americana; por un sentimiento de altruismo por las penurias del pueblo belga, hemos ingresado en la «Liga de Honor» que defiende los *sagrados ideales de democracia* y hemos roto las relaciones con Alemania, qué cabe hacer en estos momentos en que nos lanzaron la carcajada? Nada de inmediato, sin ultimatum, sin preliminares de ninguna especie, declararles la guerra y apoderarnos de todo lo que tengan los alemanes en nuestro país. No cabe otra cosa.

No lo podemos hacer por menos precio.

HAY PARA RATO

El hasta ayer pacífico y hoy ardiente guerrerista Lugones, desliró el siguiente pensamiento en su día, con motivo intervencionista del 11 de Octubre: «Todas estas cosas, ciudadanos, no han hecho más que empezar: detrás de la guerra actual contra los déspotas, hay otra guerra dentro de casa y dentro de uno mismo: es esa la guerra futura, que será menester sostener para eliminar, hasta la entraña misma, todo lo que reste de infquidad y de infamia.»

¡Vaya, si habrá que eliminar infamias e iniquidades! Pero desde ya, sin esperar al futuro y en los países que más hacen ostentación de democracia. En *nuestro* mismo país, que no se nos permite a los anarquistas reunirnos para protestar contra la guerra; que se nos mata de hambre como en cualquier imperio central; que las leyes *protectoras* del obrero son una mistificación y que únicamente sirven de cartel electoral; y... para que seguir, si hay que hacerlo todo, por cuanto todo lo que nos rodea es explotación y opresión disfrazada de democracia?

¡LO QUE NOS FALTABA!

Viera, nuestro presidente bonachón. Viera, «descendiente» de militar, hermano de militar y con sentimientos de militar él también, como nos dijo en aquel famoso manifiesto del no menos famoso «alto», no satisfecho con espectorarnos un discurso insípido y antiestético como su persona, el día de la manifestación intervencionista, hecha a base de milicos, disfrazados de obreros, bandas de música y estandartes, no satisfecho, decimos, nos quiso cargar el *chivo*, como vulgarmente se dice, atribuyéndonos a nosotros, el pobre pueblo, el deseo de rompernos los cuernos con Alemania. Y ya lo hemos, lo hemos oído en uno de los pasajes de su discurso, cuando dijo: «He cumplido vuestro mandato. He procedido con arreglo a las inspiraciones de vuestro generoso ideal!»

No apoyado. No faltaría más. Después que él y la comandita se han repartido los *vintenes*, nos quiera cargar a nosotros la paternidad de dicho aborto.

¡No faltaba más!

HUMANOS CONSEJOS

Un diario de esta capital publica semanalmente una muy buena página dirigida por el doctor A. Brignole, en la cual se dan muy buenos consejos de higiene. Como ejemplo, trans cribimos uno: «Las casas obscuras y húmedas son un vivero de microbios. Los bacilus de Kock viven durante años en los sitios húmedos y obscuros.

Estas casas no deben ser habitadas. Estas casas deben ser destruidas.»

¿Ha oído el pueblo trabajador, que vive exclusivamente en casas húmedas obscuras reducidas; casas que hay que destruirlas, porque matan a los que en ellas habitan?

¿Ha oído que lo malo, hay que destruirlo para dar vida a cosas mejores?

¿Cuándo pondrán en práctica tan hermoso y humano consejo?

MAS VALE ASI

Copiamos: «El Estado Mayor del Ejército ha dispuesto con fecha de ayer, que las unidades del ejército, destacadas en el interior de la República, presten su concurso personal en los trabajos de extinción de la langosta.»

Tenemos que confesar, con la sinceridad que nos caracteriza, que nunca estuvieron tan acertadas las autoridades militares que con la presente disposición.

¡Ojalá, en Europa, se hubieran impartido las mismas órdenes y así, a estas horas, no estaríamos sufriendo el horrendo espectáculo de la guerra!

¡LO UNICO QUE NOS QUEDA!

Gozosos, pensando en que nuestra suerte al fin se cambiará, leemos ávidamente el siguiente suelto en un diario comercial: «Los cueros, por los que tan poco interés había en estos últimos meses, están siendo demandados con insistencia. Su precio ha subido considerablemente en estos días.»

¿Sí?, subieron de precio? Pues a vender el nuestro, que es lo único que nos queda al pueblo, de tanto jugo que nos sacaron los señores comerciantes con la excusa de la guerra!

Sí, a vender lo único que nos queda, antes que el gobierno nos fleje (según reza el contrato último de compra y venta, hecho con los ingleses) a las trincheras de Europa.

CONTRA LA GUERRA

Ni germanófilos, ni francófilos, ni neutrales disfrazados, nosotros, como anarquistas, somos contrarios a la guerra en sí, que solo beneficia a gobernantes y capitalistas.

La huelga general

Después de la expontánea huelga general de 1909 a raíz de los luctuosos sucesos de la plaza Lorea, en la que el jefe de policía de aquella fecha R. L. Falcón, pregonó el asesinato a mansalva de los obreros reunidos en manifestación pública y de protesta por la imposición de la cédula de identidad, el ambiente obrero, explotado y oprimido hasta producir su aniquilamiento, permanecía en un estado de apatía que denunciaba cansancio, o decepción.

Hoy en pleno año 1917, en medio de la más espantosa miseria y encarecimiento de los precios alimenticios, en medio de la abominable guerra que azota a buena parte de la humanidad, se produce aquí en esta Argentina, que si fué pródiga en tiranos, será también pródiga de libertarios, se produce la huelga general.

Y en este fuigo y reflujo, entre la tiranía y la libertad, pese a los tartufos, pese a los apocados, pese a los hermafroditas, metidos de la acción obrera, la libertad abrirá brecha...

Y la brecha se abrirá, porque la constancia, la inteligencia y el valor de los anarquistas, superará a la cobardía, a la intriga y a la desfachatez de socialistas y sindicalistas, que como en otras ocasiones, en la actual sirvieron de contrapeso a la aspiración libertaria del pueblo, que está ansioso de pan, de libertad y de inteligencia.

La F. O. R. A. del quinto congreso, esa Federación que los tiranos combatieron a capa y espada para evitar las simpatías del pueblo, desde que ella se puso de frente y en contra del capital, el estado, la política y la religión; esa Federación que ha querido ser soberana por el fracaso evidente de la acción represiva del Estado, esa Federación que tuvo que soportar en su seno individuos que de la acción obrera pretendieron hacer un «modus vivendi», esa misma Federación tóma hoy cuerpo como en sus mejores tiempos.

No es ya la potencialidad ficticia de sociedades cotizantes y socios idem, no es ya el número de mulos que se congrega alrededor de cualquier institución por los beneficios económicos que pueda reportarle, ¡no!

Es la acción solidaria de los trabajadores, que sienten en carne propia el dolor inferido en cuerpo de uno de sus compañeros, ya sea por la explotación del capitalismo, como por la opresión y represión del estado, es la acción solidaria de los bravos estibadores del puerto, de ese valiente gremio de conductores de carros, de ese digno gremio de caldereros y de todos esos valientes gremios que dieron días de lucha y de gloria, para el hermoso movimiento proletario de este país,

No ha faltado sin embargo, la acción ruin del duro socialista que con la misma intención que podía hacerlo cualquier tirano, decía que la huelga general era obra de un *grupito de irresponsables*... como tampoco faltó, la famosa y reiterada desautorización de la F. O. R. A. del IX congreso, a la que dió una bofetada moral el gremio de chauffeurs, que se adhirió por unanimidad al paro de la F. O. R. A. del V congreso, estando adherido a esa de la desautorización.

Esto nos demuestra que el pueblo sabe donde están los que trabajan su libertad económica y política, sin remuneraciones en puestos rentados de las sociedades gremiales, y sin bancas en las aulas parlamentarias y que el pueblo ni se cansa, ni se decepciona.

Corresponde entonces a los anarquistas de todas partes del mundo obrar del modo más adecuado para conquistar y merecer la confianza del pueblo.

Esta hueiga general, fué por solidaridad; es un punto superior al que determinan las otras acciones obreras: la económica o económica.

Bien por los trabajadores y por la F. O. R. A. del quinto congreso.

—

A raiz del despertar de los gremios y aprovechando la actual efervescencia, varios gremios piensan presentar pliegos de condiciones.

A juzgar por la actitud asumida por dichos gremios, es posible y le auguramos de corazón, un bien merecido triunfo.

B. Aires, Octubre 7-917. H. CAIFANO.

LOS GRANDES NEGOCIOS DE LA GUERRA

Alemania

Krupp y el Estado Mayor

Para que las Fábricas de armas obtengan incesantemente pedidos, no es bastante la protección imperial. Se necesita el absoluto favorable del Estado Mayor y de los ministerios de la Guerra. Ellos son quienes establecen los nuevos programas y hacen los tratos; son los responsables de la defensa nacional, son los amicos que tienen competencia y autoridad necesarias para influir sobre las asambleas parlamentarias y hacerlas votar los créditos necesarios.

¿Cómo asegurarse su concurso?

El medio más simple es comprarles y los fabricantes no desperdician la ocasión. Los recientes debates del Reichstag han demostrado que la casa Krupp tenía un agente, llamado Brandt, especialmente encargado de tratar con ciertos funcionarios y obtener de ellos, mediante dinero, comunicación de ciertos documentos y legajos oficiales. Este agente ha sido denunciado y encarcelado, y los tribunales prusianos han debatido este asunto.

Pero este procedimiento es grosero y peligroso, y se ha encontrado otro infinitamente más elegante, perfectamente legal y de gran eficacia.

En Alemania, los oficiales superiores, por más que estén mejores pagados que en Francia, tienen sueldos relativamente pequeños. ¿Qué son 10.000 o 20.000 marcos al lado de los 50.000 u 80.000 marcos que ganan los directores e ingenieros de la casa Krupp? Así es que el sueño de la mayor parte de los altos funcionarios del ministerio de la Guerra consiste en pasar al servicio de la gran fábrica. No desea ésta, ciertamente, otra cosa que hacerse suyos a especialistas tan competentes, pero escoge, naturalmente, con preferencia, a los que en las comisiones técnicas se han mostrado favorables a sus intereses.

Se ve frecuentemente en las oficinas de la Guerra y de la Marina una competencia sobre quién presenta los planes de superdreadnoughts más gigantescos, quién descubrirá la necesidad de nuevas baterías de cañones, quién inventará nuevos modelos de ametralladoras o de obuses, o quién, en fin, demostrará la necesidad de aumentar paralelamente el número y la importancia de los equipos. De este modo cada oficial tiene la seguridad de que el emperador le ve con agrado dado que el kaiser es accionista de la fábrica.

Si el negocio resulta, el elevado funcionario que lo propuso pide el retiro y el agradecido de Krupp le nombra ingeniero en jefe o director con sueldos de 80 u 100.000 marcos.

Y mientras los cándidos, al salir de la Escuela militar, se van a provincias a arriesgar su existencia al monótono trabajo de mando a los reclutas, los avispados se orientan hacia las oficinas del ministerio, entran en relaciones con la gran metalurgia y ganan rapidamente pensiones y condecoraciones en espera de figurar algún día entre los altos personal de la gran fábrica. Como decía uno de ellos: «Es lo mismo que continuar sirviendo al emperador.»

Por lo demás, ni tienen necesidad de presentar la dimisión; en las fábricas de acero de Essen, hay una cantidad de funcionarios sedicentes encargados por el ministerio de la Guerra para vigilar la ejecución de los contratos, recibir a las misiones extranjeras, etc. etc.

«Krupp—decía el gran industrial Ehrard a Jules Huret — emplea centenares de oficiales en uso de licencia o disponibilidad, admirablemente pagados, para no hacer gran cosa. La fábrica Krupp es para ciertas categorías de militares una sinecura segura, donde pueden colocar a los sobrinos y primos pobres de los funcionarios todopoderosos de la guerra.) (Huret, ob. cit. pág. 224).

«Cómo luchar? En la casa Krupp hay *dos hermanos del ministro de la guerra y el hermano del jefe de la marina alemana.*» (Pág. 230.)

Por lo demás, la señora Krupp, la señora feudal de la fábrica, era hija de un general («el general von Ende»), y ya hemos visto que al frente de la *Waffenfabrik* se encontraba actualmente el almirante retirado Hans Sach.

En estas condiciones, ¿cómo es posible que los ministros, los generales del Estado Mayor y los altos funcionarios de grandes comisiones del Ejército, vayan a mostrarse severos contra una fábrica administrada por sus hermanos, sobrinos, primos y colegas, de los cuales esperan, dicho sea por añadidura, ser algún día los sucesores?

De este modo Krupp puede considerarse como en su casa en el ministerio de la Guerra.

Hace pocos meses desaparecieron de las oficinas del ministerio unos legajos secretos de gran importancia. Se hizo una información todo lo discreta posible, y después de algunas averiguaciones aparecieron los preciosos papeles... en los secretos cajones de von Dewitz, subdirector de la fábrica de Essen.

En suma, en Alemania, las oficinas de la Guerra y de la Marina, desde los funcionarios pequeños, comprados por Brandt o von Dewitz, hasta los oficiales generales candidatos a la dirección de la fábrica, hasta el mismo emperador, son humildes devotos de la gran fábrica de armas.

Francia

La metalurgia en el poder

Cuando los metalúrgicos han obtenido de las oficinas algún suntuoso programa de armamentos, les falta que las Cámaras voten los créditos necesarios. Operación delicada, porque hay tantas codicias rivales que se disputan las menores migajas del sabroso pastel de cuatro mil millones y medio, que los contribuyentes ofrecen al apetito de los provedores! Para que la fábrica de armas pueda obtener la mayor parte posible de este presupuesto, se necesita un hombre experto en materia de intrigas parlamentarias, un hombre que conozca a fondo las combinaciones de los grupos y de los subgrupos, que sepa trabajar las Comisiones, negociar con los ponentes, y capaz, en fin, por medio de hábiles seducciones, de amansar las oposiciones más irreducibles y las virtudes más intransigentes. Es por esto que las carteras de la defensa nacional se confían casi siempre, no a militares, como pide el buen sentido público, sino a parlamentarios.

En el fondo, el ministro es menos responsable del Ejército que una especie de abogado encargado de hacer triunfar ante las Cámaras los planes elaborados en sus oficinas. Y por esto es que las Sociedades metalúrgicas están siempre dispuestas a hacer grandes sacrificios para que las carteras ministeriales de la Guerra y de la Marina vayan a parar a manos de hombres devotos de sus intereses. Hay que reconocer que hasta el presente lo han conseguido maravillosamente.

Hace treinta años que el señor Etienne no ha cesado de trabajar por la metalurgia, como diputado, jefe de partido o ministro, haciendo votar ferrocarriles en Argelia (ejemplo, el famoso ferrocarril del Sur oranés que ha costado 400 millones), en el Senegal, en Madagascar hasta en Etiopía. En 1905 invirtió 140 millones en gastos militares sin consultar siquiera al Parlamento. Para recompensarle, los financieros le hicieron presidente de la Compañía omnibus, en cuyo nombre encargó el año pasado 800 automóviles al Creusot. En fin, recientemente se le eligió presidente de la Société des Tréfileries du Hâvre, la que por consiguiente es una de las principales proveedoras del Ejército.

En 15 de Mayo último podía leerse en el periódico financiero la *Information*, la siguiente nota:

«Las fábricas de alambre del Hâvre, que se cotizaban a 245, han subido a 254. Las Sociedades que se ocupan de la metalurgia del obre parecen, no tan sólo blindado a salir beneficiadas con el restablecimiento de la paz en los Balkanes, si que también a «beneficiarse con el aumento de pedidos que va a resultar del desarrollo general de los armamentos». Las Tréfileries du Hâvre, por el poderío de sus instalaciones y de sus recursos financieros, parece que están destinadas a ser las *primeras* beneficiadas de este movimiento. Su dividendo de 12,50 francos es muy posible que sufra una mejora en próximo porvenir.»

He aquí, pues, un ministro que pide al país un crédito enorme de 440 millones: con este dinero hará pedidos a una Sociedad de la que es jefe; un simple anuncio de su proyecto sus acciones suben diez enteros, y cada sacrificio que exige de nosotros aumenta su propia fortuna. ¡Extraño efecto del patriotismo metalúrgico!

Y no es solamente este caso. Pedro Baudin, colega suyo, después de haber establecido, bajo Waldeck-Rousseau, un vasto programa de obras públicas que llenó de gozo a los contratistas, convirtióse en presidente del Banco Franco Americano. Después le hicieron presidente de la Liga marítima, Asociación cuyos fines confesados, estriban en reclamar incesantemente nuevos programas navales. ¡Por esto era el ministro soñado por todas las Sociedades metalúrgicas y por todos los astilleros para acorazados!

¿Citaré aún, entre sus antecesores, al señor Millerand, socialista, abogado del Creusot en el negocio del Ouenza; al señor Freycinet, tío del capitan de Freycinet, administrador de los astilleros de la Gironda, etc?

Hace treinta años que no se conoce a un solo ministro de la Guerra o de la Marina que se haya atrevido a resistir la presión de los metalúrgicos. El mismo Camilo Pelletan tuvo que ceder en fin ante los ataques furiosos de los Millerand y de los Doumert, contra el Gabinete Combes, y pedir los dos acorazados exigidos por Schneider y sus asociados.

Con semejantes apoyos en el mismo seno del Gobierno, los metalúrgicos tienen grandes probabilidades de obtener del Parlamento todos los créditos que deseen. Con todo, han creído prudente introducir en ambas Cámaras un gran número de devotos suyos. Tan pronto son los mismos fabricantes de cañones que se hacen elegir diputados, como Aynard, de las Acieries de Saint Etienne, diputado por Lyon; Carlos Prevet, administrador de Montbard-Aulnoye, senador por el Sena y Marne; como, al contrario, son parlamentarios que en razón de su influencia en las asambleas se han convertido en administradores de las fábricas de armas. Citemos, por ejemplo, a Guillain, ex ministro (Fábrica de acero de la Marina); Fortgemol de Bostquenard, senador (Sociedad metalúrgica del Ariège, obuses), etc., sin contar los hermanos y yernos, como Jorge Clemenceau, hermano de Pablo; ingeniero consejero del Creusot, Dujardin Beaumetz, hermano del administrador de Montbard-Aulnoye, y Jonnad, yerno de Aynard, de las fábricas de acero de Saint-Etienne. Todos estos hombres, gracias a su fortuna, a sus empleos y al dinero que disponen, adquieren en seguida una grande influencia sobre sus colégas; se hacen jefes de grupos, ponentes de las grandes Comisiones, y forman fácilmente en el seno de las Cámaras, las mayorías necesarias para la votación de sus proyectos.

FRANCISCO DELAISI.

EL PROLETARIADO ARGENTINO

SU CAPACIDAD Y RESISTENCIA REVOLUCIONARIA

FRENTE AL CAPITAL Y AL ESTADO

¿Terminación del conflicto?

Jamás, en las páginas de su historia, escribió el proletariado argentino y de América toda, una tan brillante, como la que hoy ha cincelado en caracteres imborrables, con la sangre de sus heroicos hijos, en la epopeya de sus reivindicaciones.

En este gesto bravío que lo coloca hoy en las vanguardias más avanzadas de los cruzados de la libertad, ha sabido condensar las aspiraciones más libertarias de un pueblo que ha sufrido cual ninguno de los continentes el latigazo flagelante de la tiranía bárbara de los gobernantes criollos. Ha volcado por los cerros y artascráticos asaltados de las ciudades, y por los esmeraldinos campos, sus entusiasmos y sus iras justicieras, y ha ya regado también con su sangre generosa y heróica de sus mártires plebeyos y anónimos.

Jornadas épicas, han sido. Y el oro burgués, como un enorme pulpo herido de muerte, plegó todos sus tentáculos enormes que succionaran con fruición repugnante el sudor y la sangre de los hijos del trabajo, y se refugió cobarde en su caverna sombría, torvo y trágico por el espanto de las voces varoniles y sonoras de las masas insurrectas, que reclamaban el derecho a la vida, al respeto y a la libertad.

Pero no todo fué sonoridad, altivez y nervio. Alguien desafinó torpe y bambonamente, en medio de las notas metálicas de los entreveros cuerpo a cuerpo de los trabajadores y los capitalistas y su aliado natural, el Estado. Y estos «alguien», fueron los sindicalistas del Consejo de la Federación Ferrocarrilera y los socialistas, directores de La Fraternidad, la organización de los maquinistas y fogoneros.

No obstante sus prácticas y tretas, puestas en juego para cortar o entorpecer la pujanza arrolladora con que los trabajadores se lanzaron a la lucha, no lograron sus propósitos. Porque por encima de ellos y a pesar de ellos, la acción revolucionaria, netamente anárquica, que el proletariado todo puso en práctica desde el primer instante, y que ha sido la orientación de todo el movimiento en general, vasto territorio de la república, ha sido la afirmación más rotunda de ese espíritu anti-legalitario que hemos sembrado a raudales y amorosamente, por doquier asentamos nuestras plantas.

Nuestros anhelos

Como anarquistas, revolucionamos el cerebro del individuo hacia una cada vez mayor superiorización intelectual y moral, mediante la propaganda de nuestros anhelos de libertad y justicia...

Si nuestros anhelos son vivir en un régimen de libertad y justicia, es porque en el que vivimos es deficiente, por cuanto no llena esas aspiraciones, entonces hay una necesidad de buscar las formas para destruir los obstáculos que encontramos por delante y ellos son: el Estado, el Capital, la Religión y el Militarismo. Y no se consiguen éstos propósitos con cantos de sirena, ni con una filosofía espiritualista, concretándose el individuo a gozar de la libertad del espíritu, mientras que azotan sus espaldas el látigo del burgués y la tiranía del Estado; porque cuando nosotros los anarquistas, en nuestra condición de productores, exijimos del Capital una parte de lo que nos pertenece, nos contesta su aliado el Estado con la fuerza que tiene a su disposición haciéndonos ametrallar en las calles como en Hoy, el proletariado ha adquirido conciencia de su propio valer y de lo que es capaz. Sabe imponer su voluntad sin necesidad de esos malos caudillos y falsos profetas. No necesita de sus consejos y de sus orientaciones, que no aconsejan ni orientan nada.

Lo hemos visto ahora, brioso y libertario, al como sabe conducirse los hombres que luchan por su mejoramiento económico y social, frente a los hocicos de los fusiles y las puntas de las bayonetas, que los sayones de la burguesía esgrimen sobre los pechos obreros.

Es el florecer de los nuevos valores; los preludios de una era feliz, de amor, de belleza y de libertad, que germinan, trabajados por las ansiedades en el corazón y en el cerebro de todos los irredentos de la tierra.

Según las últimas noticias que tenemos a la vista, parece que los organismos obreros en lucha decidieron dar por terminado el movimiento. No dice las causales que han movido al tal trabajo. Solo sabemos de las últimas exigencias de los huelguistas de los frigoríficos, calificadas de excesivas; esto es, la aceptación del pliego de las condiciones, más el pago de los días que duró la huelga, la libertad de los presos y la readmisión de los empleados despedidos a raíz del movimiento de 1912.

Se sabe también que los «jefes» de la Fraternidad eran favorables a la vuelta al trabajo por la promesa hecha por el gobierno de que las reclamaciones hechas por los obreros serían atendidas. ¿Pero esta gente no ha habrá enseñado nada la experiencia de todas las promesas hechas por capitalistas, políticos y gobernantes?

Leed, difundid y cooperad materialmente al sostenimiento de LA BATALLA y habréis realizado verdadera obra emancipadora.

España ultimamente y esto sucede diariamente en todos los rincones de la tierra, siendo estos hechos la prueba más elocuente de la esclavitud y la tiranía que sufren los pueblos. ¿Podemos apelar solo a la razón para contrarrestar semejantes procedimientos que amplea el Estado en estos casos? No; es necesario que a la «violencia de los de arriba debemos contestar con la rebelión de los de abajo».

Si constantemente estamos abocados en repeler la agresión con la agresión; si no podemos dar un paso adelante hacia la conquista de nuestros anhelos sin estrellarnos con la violencia sistemática y organizada, ¿cómo negar valores a la revolución que nosotros propagamos siendo un efecto de la mala organización del régimen?

Todos los conatos de rebelión y de protesta contra el actual régimen y que son sofocados en sangre, no son más que prolegómenos de la gran Revolución que se avecina, que es inevitable y que transformará nuestros anhelos en realidad.

CLARIN LIBERTARIO.

Vida anarquista

EL EJEMPLO DE RUSIA

Las minorías revolucionarias de todos los países no debemos de perder la ocasión de sacar enseñanzas del movimiento revolucionario ruso para poder, en igualdad de circunstancias, aplicar los mismos procedimientos. Porque, si bien nuestro ideal es de futuro, realizable únicamente cuando el conjunto social haya sufrido un gran cambio económico, intelectual y moral, no obstante, antes de llegar a la cúspide de nuestras aspiraciones, debemos forzosamente intervenir en las luchas del presente, combatiendo no sólo los prejuicios, explotaciones y opresiones de toda índole, sino también cuando las circunstancias lo exijan, ponernos de frente a las otras minorías quienes su poderío no cabe en los órdenes de la vida, y, nosotros, la minoría anarquista, hacer todo lo posible para encarrilar al pueblo a una vida cada vez más libre en el orden económico, político y moral.

Las minorías rusas, si han llegado a jugar un papel descollante en la actual revolución, es debido a su organización revolucionaria, a su actuación constante y valiente frente al czarismo, porque tomaron en serio su papel de luchadores y confiaban sinceramente en su triunfo. Estaban convencidísimos que, contra la fuerza inconsciente defendida el privilegio, debían de crear, desde abajo, la fuerza consciente para la conquista de la libertad.

Ellos, no confiaron solamente en desarrollar su cerebro, sino que, aparejado a eso, fueron adquiriendo conocimientos en el manejo de las mejores armas para oponerlas contra las armas de los tiranos.

Ellos se dieron cuenta que no bastaba tener la razón, para que ésta le fuera reconocida y respetada, porque más de una vez, el pueblo quiso exponerla ante los balcones de los mandatarios y como contestación recibieron la metralla en el pecho.

Y son estas verdades que las minorías rusas hace tiempo que las han conocido y que nosotros, las minorías de los demás países, nos hacemos los remolones, no para convencernos de su bondad, sino para ponerlas en práctica, para crear esa fuerza revolucionaria de acción y no de palabra.

Pero, como dice el adagio popular, «nunca es tarde, cuando la dicha es buena», y nosotros estamos a tiempo aún para reaccionar y ganar el tiempo perdido, empezando, no sólo a crear esa fuerza que nos hace falta, sino también en prepararnos en forma para sustituir con ventaja a la minoría que hoy nos explota y subyuga.

Estudiar y cambiar opiniones sobre los mejores métodos de lucha y también sobre las mejores formas de una reorganización social que nos asegure de inmediato—en pleno período revolucionario—el abastecimiento del pueblo en forma abundante y fácil.

Porque, no basta decir que en el futuro no habrá patronos; es necesario conocer hoy — todos los inconvenientes que nos crearía la inconsciencia popular—la mejor forma de organizar la producción y el consumo, y de encaminarnos lo mejor posible hacia un más libre y continuo perfeccionamiento.

Todo no está perdido; aún es tiempo.

Efemérides

2a. decena de Octubre

11 de 1547. — Nace Miguel Cervantes de Saavedra, inmortal autor de «Don Quijote de la Mancha.

13 de 1903.—Los huelguistas de Armentiéres (Francia), antes de morirse de hambre, entran en dos bancos y en algunos escritorios patronales, repartiendo entre el públicu el contenido.

15 de 1844.—Nace el crítico y filósofo Federico Nietzsche.

18 de 1892.—Motín de obreros en Barcelona, Madrid y Valencia.

20 del 384, (antes de nuestra era).—Nace Aristóteles.

Movimiento Obrero

OBREROS CALDEREROS

Para el viernes 26, a las 8 y 30 p. m. en el local de la Federación, Rio Negro 1180, está citado este numeroso gremio, con objeto de organizar la sociedad de resistencia, que sea el baluarte de sus aspiraciones de mejoramiento económico y moral, y donde se estrellen la avaricia y prepotencia burguesa.

Los obreros conscientes, los que anhelan un mejor vivir, no deben faltar.

¡A organizarse, caldereros!

ASAMBLEA EN EL CERRO

Los obreros de los frigoríficos tienen asamblea el sábado a las 20 y 30, en el local de la Sociedad Oficios Varios, para tratar importantes asuntos, como ser: rumbos a seguir, presentación de balances y asuntos varios.

Quedan invitados los obreros en general, sean o no socios.

Balance del N.° 45 de 'La Batalla'

Recibos cobrados	$ 7.60
Donaciones: B. E. $ 0.20	» 0.20
Venta: Goñi $ 0.80; Pránano 0.32	» 1.12
Total entradas	$ 8.92

SALIDAS

Déficit del núm. 45.	$ 11.28
Impresión del núm. 45	» 22.00
Franqueo.	» 1.25
Gastos varios.	» 0.54
Total	$ 35.08

RESUMEN

Entradas	$ 8.92
Salidas.	» 35.04
Déficit	» 26.16

«LA BATALLA», en Pando.—Todos los que se interesen por nuestro periódico en dicha localidad, pueden dirigirse a nuestro agente Pedro Etchepare.